

**Palabras leídas por José Antonio Pascual, vicedirector de la Academia Española, en la recepción del premio que la Fundación Independiente concedió a la Real Academia Española, entregado el día 29 de junio de 2015 en el Congreso de los Diputados.**

---

Este *Homenaje Universal al Idioma Español* a que nos convoca la Fundación Independiente merece mi profundo agradecimiento. Máxime cuando una parte de ese homenaje consiste en el premio que con tanta generosidad se ha concedido a la Real Academia Española. En su nombre vengo a expresarles mi agradecimiento, consciente de que homenajear a la Academia es homenajear a los hablantes del español, premiarnos a quienes lo hablamos o lo escribimos, a tantos como gozamos del privilegio de asomarnos por medio de la lectura a esa amplia cultura escrita en nuestra lengua, del pasado y del presente, así como a todo el amplio universo de ideas expresadas en otras lenguas, que se adentran en la nuestra por medio de la traducción.

La emoción del momento no impide, sin embargo, que un profesional que tiene que revisar a diario alguna pieza de la maquinaria del español sienta un desasosiego, que no voy a ocultarles, que se debe a la conciencia de una cierta fragilidad de nuestra lengua. No se suele caer en la cuenta de que su aprendizaje y su empleo adecuado requieren de instrumentos como gramáticas o diccionarios y de muchos recursos más que no es el momento de detallar. Tales instrumentos no crecen espontáneamente en la naturaleza, como ocurre con las florecillas del campo, sino que requieren de atenciones, como las que se le proporcionan en el trabajo que se desarrolla en la Academia, en las universidades y en muchos otros lugares. Una atención al idioma para la que de día en día van decreciendo los recursos. Y, lo que es más grave: resulta previsible que algunos de los caminos recorridos estos años, con tanto esfuerzo, se cierren, a no mucho tardar, definitivamente, sin posibilidad de poderlos reconstruir un día de nuevo.

Para ello me fijaré en uno de ellos, que me parece un ejemplo significativo. Lo mostraré por medio de la pregunta de si es parangonable una lengua como la nuestra, que carece de un diccionario histórico, con otras como el inglés, el francés o el alemán que cuentan desde hace tiempo con algunos verdaderamente relevantes. Pregunta que se completa con una afirmación que dudo mucho que nadie pueda rebatirme: un diccionario histórico es una obra imprescindible para el estudio de nuestra lengua, para su mejor conocimiento. No solo es una ventana que está abierta al pasado del español, sino que permite también entender gran parte de los usos del presente por los que los hablantes suelen moverse con inseguridad.

Termino con la actitud confiada de quien quisiera pensar que este premio servirá para explicar a quienes aman al español que este necesita de algunos cuidados para su mantenimiento, para su mejora, para poder estar en igualdad de condiciones con otras lenguas muy cercanas. Tengo la esperanza de que el presente homenaje no se ha de quedar en una declaración de amor a nuestra lengua, sino que conducirá a facilitar el trabajo de cuantos nos dedicamos a crear los instrumentos que necesita.

Por ello, gracias a los convocantes de este homenaje. Gracias de corazón por haber querido premiar en él a la Real Academia Española. Gracias a todos ustedes por su atención.